Caballo e indios en A. del Sur.

AÑO XXVII. — Nº 1315.

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 30 DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Dr. BALTASAR BRUM.
(Fotografía Juan Caruso)

A veinticinco años de la muerte heroica. Baltasar Brum sigue vivo en la pasión de un pueblo que jamás podrá saldar su deuda de gratitud cívica.

DOÑA VIRGINIA LA ROÑOSA

BAJO el látigo y las voces del negro Poleón los tres caballos hicieron el último esfuerzo, se tensaron los tiros; pero el coche no se movió. Entonces de él se tiró doña Virginia Piegas, viuda de Luis Begeres, mujer magra, cuya cabellera aun se rebelaba contra el gris del tiempo, de ojos fulgurantes y de aguda voz. Una potente decisión se desprendía de toda ella. Gritó:

—¡Negro burro, miren donde fue a tirar el breque, en lo peor de la zanja!

—Patrona, yo seguí el trillo...

—¡Desprendé los caballos! Cada uno en uno vamos a llegar a la estancia de Laborde. Allí veremos lo que se hace.

En el vehículo había quedado María Luisa, única hija de doña Virginia, moza de veinte años, cuyos grandes ojos oscuros irradiaban permanentemente un mirar azorado. A ella se dirigió la viuda:

—¿Y usted qué hace, piensa seguir viviendo en el breque? ¡Tírese y que le llegue el barro a la barriga como me ha llegado a mí!

Una hora después llegaban los tres a lo de Laborde bajo un llover implacable. Allí fueron atendidos deferentemente, se les proporcionó ropas y habitaciones.

En el comedor, ya noche hecha, el estanciero habló:

—No sé, mesmo, cómo usté, doña Virginia, se animó a hacer el viaje; van dos días que llueve...

—Mire, don Tomás: hoy es martes; mañana, miércoles, era el día fijado para estar yo en el pueblo y firmar una escritura. Me comprometí a eso y yo sé cumplir. No fui yo la que faltó a la palabra; una zanja me la hizo faltar.

Al otro día María Luisa no tuvo fuerzas para levantarse. Había pasado la noche soñando en voz alta. Amaneció con el rostro enrojecido y el pecho en un ritmo acelerado y angustioso. Doña Virginia la observó, tocó su frente...

Hasta que llegó el atardecer. La lluvia seguía crepitando sobre el campo. En el dormitorio estaban junto a María Luisa su madre y las hijas de Laborde, Julia y Marieta. La enferma había comenzado a delirar. En eso entró el estanciero.

—¿Qué piensa hacer, doña Virginia?

—Dentro de una hora le volveré a dar el té de las tres hojas...

Hubo un breve silencio. Laborde habló entonces; su voz era suave, pausado su acento:

—¿Sabe lo qué haría yo, doña Virginia, si fuera hija mía? Mandar por alguien que sepa de esto; por un doctor.

—¿Y cuánto costará un doctor? Sobre el viaje y con este tiempo, y el día, o más, qué va a pasar aquí...

—¿Todo eso vale más que ella?

La viuda sintió un choque en lo hondo. Recién se dio cuenta que podía perder su hija.

—¡Y bueno, hágalo venir, por favor, don Tomás! ¡Yo pagaré lo que salga!

—Ya lo mandé buscar —contestó Laborde—. Esta mesma mañana jue m'hijo Justo al pueblo. No se puede dejar así como así a ningún viviente, y menos si ese viviente es de nuestra sangre.

*

Doña Virginia Piegas no era una mujer; era un torbellino. La fama de su energía y de su avaricia había rebasado el pago yendo hasta muy lejos. Era la primera en estar de pie, en su estancia, la última en ir a descansar. Movilizaba sirvientas y peones con el clarín de sus gritos vibrantes. Montaba a caballo, a la jineta, y salía a parar rodeos, a repuntar majadas; recorría el campo, su aguda mirada iba hasta el más escondido rincón de lo suyo. Cuando había que hacerlo curaba bicheras, sacaba cascarrias, horquillaba ovejas, marcaba en las yerras, dirigía las domas y las esquilas. Don Luis Bergeres, su esposo, no soportó ese tremendo ritmo de trabajo. Vivió mal, se fue de la casa, juntóse con una china joven, se dio a la bebida y murió. María Luisa sufrió calladamente todo el correr de ese trágico proceso; y desde entonces fue la sorda enemiga de su madre. Además hasta ella ya había llegado, hiriente, el mote aquel de *la Roñosa*...

*

—María Luisa ya está mejor, don Tomás; me voy al pueblo, tengo que concluir dos negocios. Allí arreglaré mi cuenta con el doctor. A ella la dejo aquí por un tiempo; pero eso será pago, don Tomás, como debe serlo.

—No sea pava, doña Virginia, y desculpe el atrevimiento; eso es ofenderme.

Ríspida, destellando los ojos, respondió ella:

—¡Si no se hace así me la llevo! Somos amigos, y ahora, después de lo sucedido, más que nunca; pero las cosas han de ser derechas o no ser nada.

Laborde sintió el poder de aquel carácter. Sonrió suavemente.

—Güeno, güeno... si ese es su agrado...

Y pasó un año, y doña Virginia no llevó su hija a su casa. Todos los meses llegaba ruidosamente su breque, con Poleón en el pescante. De él se bajaban gallinas gordas, sabrosas frutas... Allí la viuda tenía su hablar privado con Laborde. Luego salía y pasaba una hora con "las muchachas". La nueva vida había puesto rojos intensos en las mejillas y en la boca de su hija, había muerto aquel azoramiento de sus ojos... Sin embargo, ante su madre, una sombra pasaba por toda ella. Pero la Roñosa se iba; se iba a comerciar, a negociar, a firmar escrituras, a comprar, a vender...

*

Un día llegó el negro Poleón a todo lo que daba. Habló aparte con dos Tomás. Este mandó ensillar y partió con el peón. Desmontó en la estancia de la viuda, lo hicieron pasar. En su dormitorio estaba la estanciera, tendida en su cama, rígida.

—Buen día, doña Virginia, ¿qué pasa?

—Buen día, don Tomás, me estoy muriendo. Mire: ya estoy muerta.

—¡Qué va a estar muerta!

—¿El qué? Son las diez de la mañana y yo en la cama. ¿Cuándo pasó eso aquí? Esto se acabó, don Tomás...

Los ojos de ella habían perdido aquel violento relámpago que todo lo avasallaba; de ellos sólo salía ahora una mirada plácida, casi dulce, que se clavó en la de Laborde. Y éste oyó estas palabras de ella:

—La Roñosa se va; pero la Roñosa deja a su hija un campo ancho y largo, haciendas gordas, plata en dos bancos, y ninguna deuda. Todo lo hice por ella... ¡y porque lo llevaba en la sangre!

Hizo una pausa. Luego siguió:

—Mire, don Tomás: nunca la dejé ir a un baile ni a una fiesta. Comprendía que hacía mal, que a ella le correspondía esa parte del vivir; pero también sabía que de ahí iba a salir el hombre que me la iba a quitar, ¡y ese hombre podía ser como su padre! Yo la sentía penar, la veía no comer, adivinaba sus llantos, y sufría más que ella; pero la miraba en manos de un bandido que le timbearía las haciendas, que iba a echar abajo todo lo que yo levanté, y sufría todavía más... Por eso la dejé en su casa, en sus manos, con sus hijas... ¡Ah, don Tomás, eso es lo que me ha muerto... pero tenía que ser así!

Respiró hondamente y habló sus postreras palabras sobre la tierra:

—A unos les da por lujos inútiles, por siestas demasiado largas y días demasiado cortos, por cuidar parejeros y descuidar toros, por meter manos en el naipe en vez de hacerlo en la cascarria de sus ovejas; por darle un peso más a los peones y tenerlos muertos de hambre... A mí me dio por el otro lado. Si hubiera dejado a Begeres regentear la casa a estas horas yo y mi hija estábamos de sirvientas en el pueblo, si no de algo peor. Así es que...

*

Cae, se aplasta sobre la estancia un desconocido, un impresionante, un profundo silencio. Los peones entran de vez en cuando en la sala donde yace, con la guardia de cuatro velas, la que fue señora absoluta de todo aquello. La miran y no pueden creer que es ella la que está allí, callada e inmóvil.

En una habitación de la casa, con las hijas de Laborde, está María Luisa, —a quien don Tomás ya le había dicho las palabras que doña Virginia le confió en el momento supremo— muda, secos y brillantes los ojos...

Pero cuando fueron a cerrar el cajón en donde la Roñosa descansaría, ¡al fin! la heroica e inquebrantable fatiga de su existencia, corrió y se abrazó frenéticamente a ella, juntó el fuego de su rostro al frío del de su madre y, sin palabras, desde lo más hondo, le pidió perdón por el odio de toda su vida.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA).

BALTASAR BRUM

HOY COMO AYER

BRUM: breve, seco y sonoro como un pistoletazo el apellido. Brum: un hombre que se convirtió en lección, ejemplo, símbolo. Un hombre que enalteció, muriendo, una vida encumbrada y valiosa, donde el destello de la inteligencia y el fuego de la acción se conjugaron para hacerse destino. Un hombre que se volvió encarnación de un postulado cívico, quemó etapas culminantes de una carrera política memorable, tuvo las ventajas de la cultura y la fortuna pero tuvo por preocupación constante la suerte de los humildes y desheredados y la protección de las mujeres y los niños, fue grande y justo, subió por sus méritos, se impuso por su talento y se fue por su voluntad eternizándose en un acto caliente de Historia.

El joven abogado nacido en Artigas que fue ministro varias veces, presidente de la República, presidente del Consejo Nacional de Administración, consejero, asumió el más empinado cargo de su trayectoria cuando escogió el 31 de marzo de 1933, el título de ciudadano de la libertad.

Entre la dignidad y la gloria anduvo siempre. El muchacho brillante que despertó el entusiasmo de los tratadistas de América por sus conocimientos superiores, su visión internacional, su lucidez de gobernante, chamuscado en la llama de sus convicciones democráticas, exégeta fiel del pensamiento señero de Batlle y Ordoñez, formado al amparo de su noble ideario, halló en la pura devoción al Maestro la fuente renovadora de los principios esenciales donde templó su conciencia de hombre público. Brum fue el alumno aventajado, la buena tierra donde germinó la enseñanza política de Batlle, tan firmemente como en los hijos: Lorenzo, César y Rafael, los de su sangre; Brum, el de su espíritu.

A don Pepe comenzaba a otoñarle la vida, cuando su intuición certera de descubridor de hombres le llevó a advertir en el joven polemista que, sin conocerle, le defendió victoriosamente en el Teatro Larrañaga, de Salto, al individuo de dotes inequívocas para el ejercicio del ministerio público. No se equivocó. Y no sólo arrimó a su lado a un adepto de valor para su propio Partido, sino a un hombre fundamental para la nación misma. El tiempo corroboró la maravillosa certidumbre de aquella intuición. Brum era digno de recoger su antorcha .Aquel episodio de Salto, al que su talento dio relieves que atrajeron sobre él la atención del país, le trazó un futuro donde, por igual, la grandeza y la muerte, llegarían temprano.

*

Democracia, justicia, solidaridad... Son las viejas palabras en las que siempre necesita creer el hombre. La incoercible fuerza del ideal les restituye, generación tras generación, el aliento en que se renuevan y perduran. Son las viejas palabras que se desgastan a veces, como cantos rodados, de mano en mano, perdiendo las nítidas aristas que las definen. Pero basta que en la historia de un pueblo surja un Batlle, o un Brum, que les rescaten el opacado resplandor, para que reasuman su tradicional señorío. Democracia, justicia, solidaridad... Brum puso su pasión de constructor al servicio de esos valores, les dio contenido moral, resumió en ellos el programa de sus luchas generosas. Creyó en el mañana, ese mañana que no vería, pero que ambicionaba para sus compatriotas; puso una fe indesmayable en las energías creadoras de la esperanza, y pudo decir: "Tengamos confianza en el porvenir, apoyada por una profunda fe en la justicia y en la fuerza del ideal, e iremos avanzando triunfalmente, porque el sano optimismo con que se ejerciten las propias fuerzas es ya la mitad de la victoria". Palabras de sabor estimulante y trasfondo romántico. ¿No fueron acaso, históricamente, los románticos, los grandes enamorados de la libertad?

De temperamento ardoroso y reflexivo, todo corazón y voluntad, Brum amó con gravedad a su patria, desde las horas de mocedad en que todos veían en él, como anota nuestro poeta Pedro Leandro Ipuche, a un símbolo triunfante de la juventud nacional. "Debe tremolar ese símbolo —añade Ipuche— en las más encumbradas y dominantes pasiones, para que el viento de la patria y el sol teogónico de América lo unjan y lo acendren. Es una juventud gloriosa que a todos nos toca con su luz". Ese grave amor se trocará en determinación dramática, cuando la dictadura arrase con las instituciones y atropelle la Constitución. Baltasar Brum demostró que las palabras no son sólo palabras. Que las palabras, cuando entrañan intención, sentido, pensamiento, son mandato, juramento, compromiso de honor. ¿No había dicho él, al proclamarse su candidatura presidencial en la Convención del Partido: "podéis estar seguros de que jamás traicionaré mi pasado!"? No eran meras palabras. ¿No había jurado, por su honor, defender la Constitución? Y tal juramento, ¿no implicaba el canje de su vida, si se ultrajaba la ley? ¿No había recibido de Batlle, como legado precioso, el arraigado convencimiento de que el gobierno colegiado era el único capaz de dar garantías totales para la normal convivencia democrática de un país? ¿Y no había sostenido con rectitud y hombría, en la Convención: *"me comprometo, por mi honor, en presencia vuestra, en presencia de mi partido, en presencia de mi país, a que en cualquier momento en que la voluntad de éste sea suprimir la Presidencia de la República, abandonarla para que se implante, en forma amplia, el Colegiado"*?

Murió en defensa de una idea. Su sangre no se ha enfriado todavía. No hay muerte más noble en nuestra América. No hubo asusación más tremenda e ilevantable para el dictador, que inició su trayecto por un sendero empurpurado por el sacrificio. El sometimiento, la cárcel o el destierro, el espectáculo del derrumbe constitucional y la conculcación de los derechos ciudadanos, una existencia pasiva y sin decoro, o la inmolación que iba a señalar para siempre un rumbo y a convertirse en perpetua admonición: la elección no fue difícil. No en vano en la enseña que los Treinta y Tres Orientales hicieron tremolar entre el viento y la sangre en nuestras cuchillas, la divisa exige altivamente "Libertad o Muerte".



Baltasar Brum y don Juan P. Fabini, suben las escalinatas del Palacio Legislativo para prestar juramento como Consejeros Nacionales.

Nuestro pueblo tiene hincado en el sentimiento, el orgullo sano de los antiguos símbolos. Casi no lo sabemos. Pero en la hora del peligro o del júbilo, una fibra escondida se estremece, y el himno y la bandera y la gesta de los héroes, y todo el acervo de nuestro pasado, cobran su magnitud emotiva y nos reclaman el sitio de las grandes devociones. Nos creemos indiferentes, pero un día advertimos que esos fervores existen, arden, se levantan dentro de nosotros, cuando en alguna distante latitud de la tierra, súbitamente una bandera franjeada en blancos y azules llega a trastornarnos hasta el delirio más inesperado.

Y Brum entra en nuestra pasión patriótica. Su nombre resucita, más que su ejecutoria de político ejemplar y austero, su muerte aleccionante. Si no hubo nada pequeño en su vida pública, su máxima grandeza comienza en su única hora de infortunio. Le evocamos, inevitablemente, de pie frente a su casa, revólver en mano, sereno y decidido, dueño de sí propio, inquebrantable el ánimo, entre un puñado de familiares y amigos fieles que hicieron a su lado la última guardia, convirtiendo la vereda en aula improvisada donde el gran estadista dictó su última clase: lección inolvidable de dignidad y de civismo. Lección que clausuró con un doble grito: "¡Viva Batlle! ¡Viva la libertad!". Doble pasión por la que dio su existencia. En la calle, sobre el pecho del hombre yacente, una rosa de sangre se abrió sobre el corazón trizado.

En este momento trágico, vive en la memoria de la ciudanía. Y es bueno no olvidar enseñanza que tuvo tan alto precio. Mientras en el país se oscurecían las garantías cívicas, se alzaba su nombre como una llamarada.

Fue Brum una conciencia de la libertad, un paladín del Colegiado, un viril ciudadano que halló en el sacrificio de su vida, un medio de combatir la dictadura, enrostrándole su sangre vertida, anteponiendo en forma rotunda el penacho del ideal a todo subalterno sensualismo de poderío. Brum sigue siendo una bandera jamás arriada, un invulnerable luchador que desde la muerte, en la que halló por vías de su holocausto la más segura supervivencia, continúa indicando el camino de la rectitud nacional.

No abdicó, no transigió, no cedió.

Su perfil moral tiene la misma vigencia de aquel día, veinticinco años atrás, en que rubricó con un balazo su testamento heroico.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Una de las sesiones de la Convención del Partido, presidida por el doctor Baltasar Brum. Se pueden advertir en la fotografía al señor Berreta, a Lorenzo Batlle Pacheco, a Fabini, Dr. Arena, con otras destacadas figuras.



El drama del 31 de marzo, en la puerta de la casa del Dr. Baltasar Brum.



Tranquilo tramo de la calle Palmar, marginada de tilos.

El árbol pampeano, en su rica vejez, asoma por los fondes del antiguo colegio de la calle Guayabo.

ESTOS ARBOLES CON NOSOTROS

TAN pronto como ponemos el pie fuera de nuestra casa, surgen ellos, silenciosos entre el ruido, solemnes en medio de la urgencia, casi rituales, con todo su contenido de ansiedad. Nos han estado haciendo la guardia junto al cordón de la vereda, durante toda la noche... Las noches que vengan, nos seguirán haciendo la guardia, inmutables, tenaces.

Pero nosotros salimos de prisa, en este trajín ciudadano, siempre igual, cortado por la misma tijera que ha cortado las calles en cuadrado, con su macizo de edificios.

Sí, estamos adelantados, somos inteligentes.

¿No trinchamos la lata hermética en que viene nuestro alimento "pre-fabricado"? ¿No vestimos prendas hechas con una pasta, sin la tibieza de la tela? ¿No dormimos apurados y salimos corriendo para colgarnos del ómnibus?

El árbol, con cierto desencanto, nos ve partir, alejarnos, y piensa, no hay duda que piensa: Mañana será. Mañana ha de verme, de oirme... Mañana!

A lo largo de casi todas las calles hay siempre un árbol que espera salir a un hombre que no le ve.

Sin embargo, estos árboles que pueblan con nosotros la ciudad, que respiran como nosotros el aire viciado de nafta, hablan en un idioma universal, tan claro, tan perceptible, que no hay una explicación que valga para nuestra incomprensión.

Tan es así, que los plátanos, que están en toda la ciudad como la democracia, allá por octubre, perdida la paciencia, esa paciencia increíble que tienen los árboles, nos arrojan desde sus ramas, directamente a los ojos, un polvillo que consigue hacernos lagrimear...

Los paraísos, por su parte, en igual posición, nos tiran sus lindas flores azules, que ponen una mancha aceitosa y oscura, por donde hemos de pasar. Otros, de los que integran la fascinante familia de los árboles, esparcidos por nuestras calles, se limitan a dejar caer, a su tiempo, las hojas amarillentas, cuando el frío y el viento arrecian; y las hojas caen y caen a nuestro paso. Cada hoja es una palabra, patética y conmovedora, quién lo duda, que el árbol pronuncia!

Los demás árboles, permanecen serenos, inmutables.



Los democráticos plátanos están en toda la ciudad.



Los sauces traen a la ciudad su nostalgia de arroyo.

QUE ESTAN EN LA CIUDAD

Olmos, jacarandáes, tipas diseminadas por aquí y por allá; tilos, ceibos, pinos, castaños, nogales, acacias, eucaliptos, como perdidos algunos de ellos, por esta calle y aquella, en la añoranza de las antiguas quintas, que el parcelamiento y los trazados borraron para siempre!

*

No hay tristeza, de la que no se haga cargo un árbol, ni alegría que no sepa ostentar.

Es cierto que la lluvia y el frío parecen alegrarle; es cierto que juega con el viento, como si fuera un niño con una flauta ululante; pero miradle bien cuando empiezan a surgir las claras yemas de sus brotes... ¿No os infunde, acaso, el mismo aliento pujante de la primavera que hay en él? ¿No os pone en el espíritu esa voz, ese acento que da convicción y firmeza, aun para la realización de empresas que parecían irrealizables, totalmente quiméricas, y que acaso lo fueran? ¿No coloca todo, luces, sueños, al alcance de la mano?

Bien sabemos que los pájaros no anidan en los árboles de la ciudad. Esa es la verdadera pena que sienten los árboles; no la incomprensión y la ceguera nuestras. Más les toca, en verdad, la ausencia de los pájaros, que el vacío de los hombres. Los pájaros conocen, por su parte, la frialdad, la hostilidad humana, y huyen de sus ramas. Demasiado saben esto los árboles. Pero comprenden... ¡Qué no comprende un árbol!

*

No sabremos nunca, si fue un mero pensamiento tajante, un sesgo de misantropía, o un simple impulso oceánico de genio, lo que hizo decir a Beethoven: "Me agrada más un árbol que un hombre".

Si alcanzamos a percibir, sin embargo, la orquestación sutilísima, enhebrada en todo él, hojas, ramas, raíces, en esa unidad entrañable del árbol, por donde pasa el soplo mismo de la naturaleza poderosa; si pensamos en el hombre lento, pequeñísimo, que caminaba, que camina aún, a su lado, ajeno a las ansias, las voces, la vibración universal, ¡ah! entonces comprendemos que el genio de Bonn haya podido pronunciar palabras que no dejan de ser lacerantes para nosotros.

Para nosotros, que nos vamos alejando cada vez más de la naturaleza esplendorosa, a medida que progresamos...

Al pasar junto a este y aquel sauce, que ponen en alguna calle solitaria su nostalgia de arroyo; junto a los eucaliptos opulentos de ciertas vías privilegiadas; junto a los olmos; entre los pocos ceibos, entre los raros tilos y pinos, en fin, que traen a la ciudad mercantilizada su resonancia de bosque, tanto como entre los paraísos y plátanos multitudinarios, se proyecta hacia nosotros, fina como la de un arpa, y directa, esa voz, esa admonición que los árboles traen en sus labios, tan ricos de silencio, de meditación, de sabiduría.

Desoímosle, desechámosle, al parecer, cuando corremos para colgarnos del ómnibus, o cuando pasamos indiferentes a su lado, abrumados sin duda, por afanes mezquinos, tan humanos!

*

—"Si, Ud. tiene razón, he aquí que me dijo, a todo esto, un voluminoso amigo, que está más que nosotros en la realidad de las cosas; Ud. tiene razón, pero venga a ver cómo se pelean dos árboles, si quiere... Es una lucha de titanes, que todavía no ha terminado, ni se sabe cuándo ni cómo terminará".

Y allá fuimos.

En la esquina suroeste de la Avda. General Flores y Camino Corrales se da caso tan sorprendente. Un eucalipto corpulento y un ombú, que se dijera débil, se han trenzado en una lucha mortal, hace... ¿cuánto?, treinta, cuarenta, quién sabe cuántos años. El ombú quiere ahogar las raíces del acerado contricante, a ras del suelo en serpenteante trabazón; el eucalipto no consigue desasirse del árbol pampeano, que parecía endeble, fibroso, pero que resultó de una fortaleza insospechable.

La gente de todos los días se detiene allí, en la esquina, para esperar el ómnibus, y no advierte la lucha sorda, tenaz, indeclinable, que en vez de ceder, aumenta aún día a día en pujanza, acicateada por los jugos de la tierra, azuzada por la brisa que pasa...

Ambos, eucalipto y ombú, levantan todo lo que pueden hacia arriba sus ramas en reclamo del azul, mientras por lo bajo hincan mutuamente entre la tierra impasible, sus garfios, sus garras.

—¡También ellos!, hubimos de decir, reaccionando del asombro.

Si. Si algo les faltaba a los árboles, tan grandes en todo, tan solemnes, tan comprensivos, era precisamente esta condición humana, que tanto deprime nuestra categoría superior: tirarse a matar entre sí, como si lo que hay de tierra y cielo, no alcanzara para todos, y aún sobrara!

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).



Pinos y eucaliptos, en la añoranza de las antiguas quintas, antes del parcelamiento y los trazados...



La sorda lucha entre los dos gigantes, vista con perspectiva.

Un ombú y un eucalipto, se han trenzado en titánica lucha, trabando sus raíces.

EL CABALLO Y LOS INDIOS DE AMERICA DEL SUR



Jefe charrúa de las tribus residentes en el Brasil meridional (según Debret 1834).

LOS BAGUALES

EL retorno del caballo a la patria americana de sus antecesores provocó una serie de consecuencias biológicas y culturales con características tan imprevisibles como exacerbadas.

Las caballadas cimarronas de la zona circuncaribe, los *mustangs* tejanos, los mesteños de México y los baguales de las pampas inauguran una furiosa primavera de libertad zoológica que redime a la especie equina de los milenios padecidos en sumisión doméstica. En contacto con la naturaleza plena el caballo alzado rescata la sabiduría instintiva de la manada prehistórica y revalida las estrategias vitales del gregarismo, de la astucia y de la fuerza bruta.

Los indios nomádicos de las llanuras, a su vez, descubren en esos caballos salvajes una nueva reserva de riqueza alimenticia primero y valiosos aliados para la guerra poco después. Se hacen grandes jinetes e incorporan a su cultura material y espiritual las categorías y las potencias de la equitación para fundar, durante cuatro siglos, un imperio de terror desatado.

Pero antes de considerar los efectos de la incorporación del caballo a la vida indígena sudamericana veamos el comportamiento de las caballadas chúcaras en las pampas y penillanuras del Nuevo Mundo.

El primer aspecto de la existencia de los baguales en la zona rioplatense se refiere a su propia denominación.

¿Cuál es, en efecto, el origen del nombre bagual?

Daniel Granada, en su *Vocabulario rioplatense razonado*, 1890, ofrece la siguiente explicación sobre su etimología:

"El caballo, como es sabido, fue importado por los españoles; pero alzado, se hizo salvaje, propagándose considerablemente por las pampas del Sur de Buenos Aires.

Los indios que las habitaban acomodaron a su lengua el nombre que de boca de los conquistadores entendieron que se daba a un cuadrúpedo que no conocían, llamándolo *cahuallo, cahuello y cahual*. Los españoles, tomando a su vez de las pampas este último vocablo ligeramente modificado, dieron en llamar *bagual* al caballo que allí hallaron salvaje, con lo que le distinguían del manso o sujeto al dominio del hombre..."

Esta etimología es aceptada en nuestros días por Angel Cabrera (*Los caballos de América*, 1945) y R. B. Cunnhinghame Grahaham (*Los caballos de la conquista*, 1946) como antes lo fuera por Félix de Azara (*Apuntamientos para la Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata*, 1802).

No todos se sienten, sin embargo, conformes con esta explicación.

En dos estudios aparecidos casi simultáneamente, el recientemente desaparecido etnólogo Salvador Canals Frau (*Sobre el origen de la voz bagual*; Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo, Tº I, 1941) y su colega Julián C. Cáceres Freyre (*En torno a Bagual*; Revista Bagual Nº 1, Buenos Aires 1941) sostienen que la etimología es otra.

En efecto, allá por el 1582 aparece por vez primera escrita la citada palabra en un documento español que mentaba las depredaciones audaces de un cacique querandí llamado Bagual. Por extensión bagual pasó, al adjetivarse, a ser sinónimo de insurgente, de insumiso, de alma libre y levantisca. Los baguales, pues, habrían sido primero los indios en perpetua revuelta y luego los ganados alzados.

Canals Frau escribe al respecto: "Como el ganado cimarrón mostraba poseer la misma pasión (de libertad), nada más lógico que admitir como muy probable que el nombre que los españoles dieron a la indiada alzada, pasara poco a poco a designar también al ganado libre que estaba en la misma situación".

Sea cual fuere el origen de esta denominación lo que interesa realmente es la existencia y vigencia del bagual en los pastizales del Río de la Plata, donde llegó a constituir una especie de entidad apocalíptica.

En manadas casi incontables retozan los baguales por las llanuras inmensas levantando polvaredas de color herrumbre y turbando el silencio antiguo con el escándalo de sus galopes. Al frente van los padrillos, espumosa la boca, feroz el ojo, tendida la crin como una bandera, incesante el relincho como un clarín. Hijos del espacio y de la furia corren siempre contra el viento, al cual se oponen con instintiva contumacia, semejantes a un ejército rojo. No hay otro pelo que el colorado entre los baguales. Poquísimos son zainos y alazanes tostados, pero estos pelos apenas cuentan en la nube rojiza que estremece las pampas con su largo trueno.

Los viajeros han dejado vívidas descripciones de estas bestias en libertad absoluta. Contrariamente a los esmirriados *cayuses* de los pieles rojas los baguales del Sur son de alzada grácil, de músculos poderosos, de anca reluciente. Robert Crawford que los vio en la época de su decadencia, hacia el 1872, dice sin embargo que quienes sólo han conocido al caballo en estado doméstico "no pueden formarse una idea de la grandiosidad y el brío de sus semejantes, en estado de baguales, libres del contralor del hombre".

Dotados de artera sagacidad, los baguales despojan a los viajeros de sus caballadas cautivas. Son los vengadores de la domesticación de la especie, los redentores de una fiel esclavitud. Instintivamente comprenden que sus hermanos padecen viéndoles beber los vientos mientras aquellos mastican la dura ignominia del freno y sienten el rigor de la espuela en el ijar resignado. Y entonces formando largas columnas se precipitan sobre los viajeros pampeanos para arrebatarles sus tropillas de refresco.

Félix de Azara, en su citado libro, describe minuciosamente la estrategia de estos raptores fraternales: "Embisten al galope a las caballadas y yeguas mansas siempre que las ven y, pasando sobre ellas o junto, las llaman y acarician con bajos relinchos de afecto, las alborotan y ellas se incorporan sin dificultad, yéndose todos juntos para siempre. Así sucede a los viajeros que les embisten los baguales y los dejan sin poder continuar, llevándoseles los caballos mansos de repuesto o de remuda, que siempre llevan sueltos por delante. Para evitar esto, al divisar la bagualada que embiste infaliblemente, es preciso que hagan alto para rodear a sus caballos sueltos y salir a encontrar a los baguales, espantándolos para que se desvíen.

El modo de embestir no es en línea de batalla, sino que algunos van delante y siguen todos en columna, que jamás se corta o interrumpe y, a lo más, tuercen la dirección si la espantan. A veces dan muchas vueltas antes de ausentarse, alrededor de los que los desvían; otras pasan una sola vez y no vuelven; y otras, llegan los baguales tan ciegos, que se estrellan contra las carretas si las hay".

LA METAMORFOSIS DEL INDIO

Los indios bravos de las llanuras, al hacerse jinetes y dominar los baguales del desierto, se convertirán en un azote ubicuo, sorpresivo, sanguinario. Del fondo de la noche y de la distancia, venidos de rumbos misteriosos, aparecen de pronto como una tormenta, atacan poblaciones y viajeros, lancean a todo bicho viviente, incendian campos y poblaciones, degüellan niños y se llevan las mujeres en flor, hacen daño por el gusto de dejar una huella escarmentadora y, después de dilatar su señorío en una onda concéntrica de violencia y de gritos, retornan a sus remotas tolderías, al trote largo, fugaces como fantasmas de humo.

En los llanos de Venezuela, en las praderas chilenas del Bío-Bío y en las *coxilhas* riograndenses, los indígenas se alían con el caballo para iniciar un ciclo de amargos sobresaltos para el conquistador y sus descendientes. Pero en las regiones donde la geografía ofreció a los indios la pista ilimitada de las pampas y la gracia de un clima ideal, el empuje de éstos se multiplicó de modo tremendo.

Los caballos habían encontrado en la zona pampeana un *habitat* insustituible, de permanentes pasturas y buenas aguadas, y los salvajes, ya bravos y aguerridos de por sí, al domarlos, se convirtieron en una réplica americana de la horda mongólica.

Un viajero que se aventuró a cruzar la pampa en 1749, el historiador P. Francisco Javier Miranda, ha dejado esta pintura sobrecogedora de la peligrosidad de los indígenas ecuestres que azotaban las llanuras desde la Patagonia al Chaco:

"Los pampas, los minuanos, los charrúas, los guaycurús, los abipones, los mocobíes, los tobas, los chiriguanos, los mataguayos y otras naciones bárbaras, corrían libremente por las comarcas de las ciudades españolas; y aún se presentaban a la vista en aire de provocación y desafío. Talaban sus campos y sementeras, pegaban fuego a las mieses, mataban o cautivaban a toda la gente de campaña, reducían a cenizas todas las habitaciones campestres; robaban los ganados y los arreaban a sus bosques; se apoderaban de cuanto traginaban los comerciantes, cortando la cabeza a toda la gente del convoy y llevándolas por trofeos sobre la punta de las lanzas o de los dardos: en una palabra, tenían acorralados a los españoles en sus ciudades, fuera de las cuales no se veía sino un perpetuo desierto y soledad."

Nadie se atreve a transitar esas comarcas riesgosas si no es en una protegida

caravana de carretas, como la formada por 80 vehículos que así describe el propio Miranda:

"Los viajantes componían el número de casi 200 hombres. Todos los carreteros, boyeros peones y muchos de los pasajeros iban armados, unos de lanzas, otros de escopetas, pistolas, sables, espadas; se tocaba de noche, frecuentemente, la caja o el tambor; de cuando en cuando se disparaban algunas bocas de fuego, todo con la mira de avisar a los bárbaros de los contornos, que estábamos alerta y preparados para recibirlos; y con todo eso, caminábamos, como suele decirse, con el Credo en la boca."

Como esta hay muchas descripciones. Basta leer los versos del *Martín Fierro* o, las páginas dedicadas por Lucio V. Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles* a la agresividad ecuestre de los pampas, para comprender que el caballo fue el agente taumatúrgico que convirtió a las llanuras del Nuevo Mundo en el escenario oprobioso de la desmesura hípica y de la matanza como sistema de vida.

EL COMPLEJO CULTURAL DEL CABALLO

La metamorfosis operada en las costumbres del indio de las llanuras sudamericanas a partir del siglo XVI merced a la domesticación y utilización del caballo no incide solamente sobre su agresividad y tácticas de combate.

El caballo se convierte en una figura simbólica, en una fuente de figuraciones rituales y ceremonias mágicas. Un potente mundo de actividad creadora irrumpe, como un viento súbito, en la estagnada cultura de los cazadores nomádicos. Y de este modo se inaugura el complejo cultural del caballo que centra en sus valores activos todo el macrocosmo y el microcosmo del salvaje, conjugando en su derredor las antiguas pautas y rasgos de un ciclo histórico-cultural de con una característica central y que forman

La terminología antropológica (o etnológica, como sería más correcto decir) denomina complejo cultural a "un grupo de rasgos culturales entrelazados, de ordinario, con una característica central y que forman un todo con el que guardan relación" (Charles A. Ellwood).

El caballo, de acuerdo a los caracteres señalados, fue el centro de un rico y reciente complejo cultural entre la indiada del Sur del continente, como también más tarde, a partir del siglo XVIII lo fuera en Norte América. En América del Sur, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX el caballo conmovió sustancialmente las categorías económicas, mentales y sociales de los aborígenes que lo adoptaron, al punto que se convirtió en el motivo fundamental y en la razón zoológica y zoolátrica de la existencia de aquéllos.

El primer contacto del indio con el caballo fue degradante para éste. Una presa de caza fue sustituída por otra. Los antiguos comedores de guanacos y ciervos se convirtieron en comedores de caballos. Así lo atestigua el jesuíta Sánchez Labrador que los vio, en pleno siglo XVIII, hacer hecatombes de caballos domésticos y baguales para utilizar solamente "las costillas, lomos y espaldar" dejando lo demás "para los perros".

Pero la equitación limita las matanzas, que se reducen solamente a las de los actos rituales.

El repertorio de la cultura material se amplía con la incorporación del caballo a la vida nomádica. Las tolderías, el vestido y el hilo para coser las pieles, comienzan a fabricarse con cueros y nervios de caballo sin dejar de lado los lujosos y clásicos atavíos de piel de ciervo, nutria, zorro y guanaco.

Las ceremonias de paso y los ritos que consagran las distintas etapas de la vida, incorporan al caballo a su funcionalismo mágico: desde el nacimiento hasta la muerte, el indio riega con sangre equina su tránsito violento y desamparado por el mundo. Cuando muere un cacique los pampas sacrifican su flete favorito y los araucanos le quiebran una pata para que ponga en el cortejo fúnebre un acento de ineptitud lastimosa, de cojera doliente. En cambio, para entrar en combate llenos de poder y agilidad, los guerreros empapan sus pelambres con sangre de potro.



Guaycurues brasileños en una carga de caballería (según J. E. Debret. 1834).

El poder de los hombres se mide por la cantidad de caballos que forman las distintas tropillas de un solo pelo que poseen. La hipomanía no tiene sólo valor afectivo: se convierte en dispensadora de prestigio social. La ganadería sentimental adquiere entonces, al igual que en Africa sudoriental y en Madagascar, un signo suntuario, aunque en estas regiones impera el vacuno mientras en las pampas reina el caballo de modo total.

Mucho más podría decirse del complejo cultural del caballo en la mentalidad indígena y en el trasmundo shamánico. Baste con lo expuesto para advertir que el impacto equino fue de enorme importancia en la vida material y espiritual de los cazadores de las llanuras. Pero todavía resta un capítulo al que no podemos eludir. En efecto, queda por considerar al indio como domador paciente, como jinete temperamental, como increíble acróbata hípico. Este será entonces el tema de una próxima nota sobre la equitación indígena en Sud América.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)

Indios mocobíes capturando baguales con boleadoras (según Florian Paucke 1749-1767).



TRABAJO MACHO



DESPUES DE LA JORNADA.

Comisión Nacional de Bellas Artes

EXPOSICION DE ESTEBAN R. GARINO

EN la sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes, y organizada por esta institución, se inauguró la exposición de acuarelas del pintor nacional señor Esteban R Garino. El conjunto de obras permite recoger una impresión acabada de lo que ha producido el pintor a través de los años de lucha con una de las técnicas más dificultosas.

La acuarela de Garino, se manifiesta por un impacto de efecto que tiene por norma la división de los planos de luz y sombra, siguiendo empero la forma o mejor, el dibujo que encuadra a éstas. La mancha se espande así, aguada y transparente, dejando adivinar los trazos que ejecuta con limpieza y habilidad. Sabe por supuesto como dejar una esfumatura, para luego seguir la línea del dibujo dándole ese *vacío*, un interés ejecutivo, que halla por vías de continuidad, uno de los recursos que Garino emplea para lograr el resultado que se propone. En los temas que trata, y que son variados, el pintor destaca facilidad, y un cariño especial por los motivos donde el caballo es el principal modelo para su obra. Es claro su dominio sobre este tema, que prefiere la figura de físico bien plantado, y de fuerte contextura. Allí el pintor, con su afilada visión objetiva, busca el contraste, que sabe llevarlo hacia la luz por medio de una disposición naturalista, respetada en sus detalles y en su lógica.

Garino se nos presenta así como un admirador de la naturaleza, que sigue con singular empeño la captación de distintos momentos, ya que vemos en estos cuadros, nieblas, días de sol, de lluvia, efectos de mar, y tantas otras, que encarnan la rica temática en que se mueve su decidida vocación.

Esteban Garino nació en Montevideo el 4 de diciembre de 1919. Inicióse desde muy joven en todo lo referente al dibujo, y sobre todo, dedicó atención preferente a la acuarela. Al conocer en Buenos Aires al acuarelista Aldo Raimondi, tuvo la revelación de lo que puede alcanzarse en dicha expresión. Con tan valioso aporte, llevado por deseos de superación, ha visitado gran parte de la Argentina, Chile, las ciudades atlánticas del Brasil, etc. Efectuó una serie de exposiciones personales, habiendo publicado libros sobre sus trabajos, así como uno titulado "Acuarela, técnica y valorización plástica". Intervino además en varias muestras colectivas, nacionales y extranjeras, mereciendo altas distinciones en los Salones Nacionales.

*

En su cuadro "Sombras en la arena", Garino se impone una ejecución difícil en cuanto a lograr la fineza de la arena y las sombras proyectadas, así como en "Barrio Sur" —una de sus más destacadas pinturas— parece intentar un encuentro con ciertas calidades de armonía tonal y encuentra la expresión adecuada al tema. "Trabajo macho", junto a "En el establo", certifican un concepto más amplio de la acuarela en sus grandes dimensiones, volviendo el pintor a quebrar el dibujo en la luz, para sostener los contrastes de sombras, y deslizar la luz desde un ángulo, para que su pasaje se sienta sobre los elementos que componen el cuadro. La envoltura por esfumaturas, la vemos en "Niebla", tema de troperos; jinetes y animales van envueltos en ese vapor de la madrugada, y "Niebla en el Puerto", nos dice de esa quietud adivinada a través de una captación detenida del ambiente. También el mar, en su obra "Marejada", es una versión veraz del desencadenamiento de los elementos, y las rompientes de las olas dan oportunidad nuevamente para demostrarnos el oficio y la técnica de que es dueño Garino. Inútil resulta enumerar sus cuadros uno a uno, ya que éstos se mantienen dentro de un nivel parejo, y la visión de sus sesenta acuarelas enmarcadas en el amplio salón, justifican plenamente las conquistas obtenidas por el pintor a través de sus años de labor.

Su impulso realizador no ha menguado; por el contrario, emerge aquí con un deseo vehemente a través de todos esos temas que ha visto y desarrollado con cariño; que poseen en sus movimientos y actitudes un pasaje de vida que él plasmó envueltos en el ambiente variado en que descifran más justamente su acción. En otro sentido, busca los temas como "Faena", "Hierro y Luz" y "En el templo", de difícil realización, y encarados bajo un punto de vista donde desarrollar las verticales compuestas con la luz, que parece siempre tener preferencia en Garino a invadir por un ángulo, para explayarse, y luego hallar el contraste en las sombras o en medias tintas lavadas.

Dentro de esta conjunción de elementos naturalistas que ha sabido encarar el pintor, fuera de la fantasía o subjetividad, sin buscar otros atributos sugerentes, ya que la naturaleza —él lo ha creído así— se los brinda, y con su fácil percepción y ligera aguada, entronca en la técnica acuarelista con una voluntad dinámica, deseosa sin duda de perfección. Se presenta así esta obra de Garino a la comprensión espontánea, tanto en su temática como en su ejecución, y sus méritos se acentúan ante esta muestra, que significa una selección de su obra total, en sus valores más primordiales.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA).



BARRIO SUR.

MEDIODIA.



INVERNAL.



SERENIDAD.

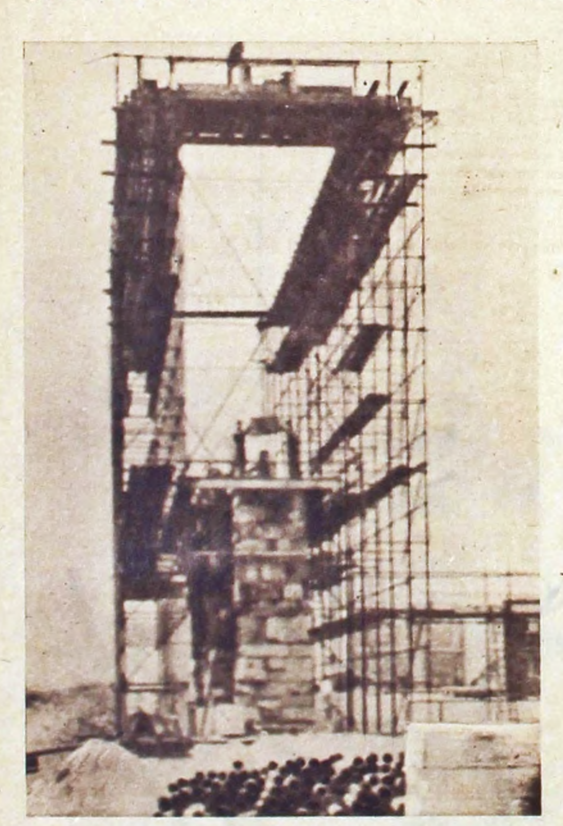
En este grabado del 700 con una vista del Foro Romano podemos ver, a la izquierda, la puerta de ingreso a los jardines farnesios. El ático que corona el ingreso del Vignola es obra del arquitecto Rainaldi.

EL TRASLADO DE ALGUNAS PUERTAS MONUMENTALES

EL traslado de la puerta de la Ciudadela de Montevideo desde su actual ubicación en la Universidad del Trabajo a su lugar original en la plaza de la Independencia, frente a la calle Sarandí, ya dispuesto por el Concejo Departamental, nos lleva a pensar en otros traslados de puertas históricas de los cuales hablaremos aquí para ilustrar a los lectores de este suplemento dominical.

La mejor forma de cambiar de lugar un monumento, es decir la mejor manera para salvar su integridad, su aspecto, su pátina, su veracidad, es hacerlo sin desmontarlo, efectuando el traslado de su mole íntegra como se traslada un mueble. Este transporte que los adelantos técnicos van haciendo cada día más fácil, fue intentado, con más o menos éxito, en épocas pretéritas. Un viejo ejemplo lo tenemos en el traslado de una torre en Bolonia en el año 1455; por aquel entonces el caballero Aquiles Malvezzi hizo ampliar por su cuenta la iglesia de la Orden de los Caballeros de Jerusalén a la cual él pertenecía. Para efectuar esta ampliación era necesario demoler la torre campanaria del templo; el arquitecto boloñés, Aristóteles Fieravanti (Bolonia 1415 - Moscú 1486) —autor de algunas obras en el Kremlín y de varias iglesias de Moscú— propuso trasladar la torre evitando su demolición. El traslado se efectuó no sin algunos tropiezos (todo el proceso se realizó bajo lluvia; dos de las vigas sobre las que se deslizaba la torre se rompieron) pero con enorme entusiasmo por parte de Fieravanti; para demostrar su fe en la obra, durante todo el proceso, un hijo suyo en lo alto de la torre hizo sonar una de las campanas de la misma. La torre, alta veinte metros fue colocada a quince metros de su lugar original; permaneció en este sitio 370 años hasta que en 1825 fue demolida. (M. A. Gualandi: *"Aristotele Fieravanti"*, Bolonia 1870).

Las puertas, objeto de nuestros comentarios, fueron siempre desmontadas para su traslado; sus sillares se llevaron al nuevo emplazamiento y allí se les armó de nuevo. Recordemos entre los más viejos ejemplos el de la puerta de Marte de Perusa. Es esta puerta (correspondía a una de las entradas de la ciudad) uno de los pocos ejemplos que quedan de arcos de puertas monumentales etruscas ya que se pueden citar dos más junto a ella: la puerta del Arco de Volterra y la puerta, o arco, de Augusto de Perusa. La puerta de Marte fue trasladada cuando en 1540 Pablo II, terminada la guerra entre Perusa y los Estados Pontificios, ordenó la construcción, en aquella ciudad, de una enorme fortaleza: la Rocca Paolina. En esta construcción trabajó Antonio de



Puerta Guillaume-Lion, en Ruan, durante su montaje. Dentro de un andamiaje parecido veremos dentro de poco levantarse en la plaza de la Independencia la puerta de la Ciudadela de Montevideo.



RUAN. — Puerta Guillaume-Lion reconstruída. Se posó el monumento sobre una base de cemento armado.



VERONA. — El Arco dei Gavi reconstruído en 1932. En la reedificación las partes que faltaron fueron sustituídas por piezas hechas en el mismo material pero perfiladas esquemáticamente.



La puerta de Marte, en Perusa, obra etrusca del III-II siglo antes de Cristo.



La calle Bagliona, en Perusa. Sumamente sugestiva es la visita a esta calle subterránea con sus casas del 1400 que quedara incorporada en el 1500 a la Roca Paolina.

Sangallo el joven quien estaba en continua correspondencia con su tío, también Sangallo y arquitecto, que desde Roma le guiaba y le corregía obligándole a medir más de una vez pues el hábil viejo arquitecto en sus papeles podía verificar los errores que su sobrino cometía en Perusa. Sangallo el joven con exquisita sensibilidad desmontó la puerta de Marte y la volvió a armar incorporándola a la fortaleza papal. La Rocca Paolina fue demolida en parte en 1848 y definitivamente en 1861. Se conserva de ella algunos imponentes contrafuertes y la sugestiva calle medioeval que bajo sus bóvedas quedara incorporada a la enorme construcción; la puerta de Marte da entrada hoy a esa incomparable calle.

En Roma se está terminando en estos momentos la recomposición de la puerta monumental que el Vignola ideara como entrada a los jardines Farnesianos; estos jardines se encuentran en el monte Palatino sobre las ruinas de los antiguos palacios imperiales; fueron creados en el 1500 por el Cardenal Alejandro Farnesio, llegando a ser el primer huerto botánico del mundo. Los jardines se desarrollan en terrazas que van subiendo desde el Foro Romano hacia las alturas del Palatino en un magnífico despliegue escenográfico; en medio de una grandeza sin par, una escena idílica pone una nota de sosegada intimidad entretejida por los hilos de un agua purísima que el musgo vuelve verde y las flores, perfumada. El Vignola creó para esos jardines, terrazas y rampas con una arquitectura de exquisitas proporciones y gran claridad. La puerta de ingreso que el Rainaldi la modificara agregándole el ático que se ve en la figura que ilustra este artículo, fue demolida en 1884 cuando así lo exigieron los trabajos de exploración emprendidos en el Foro. Sus sillares permanecieron en depósito hasta los días presentes en que el gran portal de los jardines Farnesianos vuelve a su originaria funcionalidad. La puerta del Vignola se ha vuelto a levantar, no en su lugar primitivo (el desnivel actual del Foro no lo permitiría) sino sobre las laderas del mismo Palatino que están sobre la Vía de San Gregorio o Vía dei Tronfi que lleva desde el Arco de Constantino hasta la *Passeggiata Archeologica*. La puerta del Vignola incluída en el ordenamiento paisajístico de esa parte del Palatino, proyecto del arquitecto Davico, dará a ese lugar de Roma, tan cargado de leyenda y de historia, un ingreso monumental digno de su objeto.

En Génova tenemos el ejemplo de una puerta que ya ha tenido en su historia tres ubicaciones; es la puerta Pila. Fue construída en 1633 por B. Bianco en la muralla que para defensa de la ciudad se levantara a orillas del torrente Bisagno. En la hornacina que la corona se ve una estatua de la Virgen con el Niño que fuera esculpida por Domingo Scorticone sobre un dibujo del gran pintor genovés Fiasella (1589-1669). En 1901 Génova, creciendo con acelerado ritmo moderno, rompe las viejas murallas y para prolongar la calle XX de Setiembre la puerta Pila hubo de ser desmontada; se le volvió a levantar en proximidades de la estación del ferrocarril Brígnole. Tampoco aquí encuentra paz pues la moderna ampliación de la estación obligó a otro traslado de la puerta, siendo esta vez adosada a una colina (1951) donde entre los altos edificios modernos que la ahogan ha perdido su monumentalidad y también ha perdido su gracia pues por su vano ya no se ve el azul purísimo del cielo de Génova sino el gris de la piedra de la colina a la cual se recuesta.

En Pavía se encuentra el Castillo Visconteo que fuera levantado por Galeazzo Visconti en 1365; este palacio, en el cual trabajaron diversos arquitectos, fue, por su belleza, celebrado por Petrarca. El castillo poseía un inmenso parque que en su perímetro tenía varias portadas. Una de ellas se encontraba sobre una de las carreteras que une Milán con Pavía y se le conoce, pues aún se conserva, con el nombre de Puerta Pescarina. En estos últimos años debiéndose rectificar la carretera, fue necesario cambiar de lugar la puerta. El trabajo encomendado al Arq. Luis Crema se cumplió satisfactoriamente, desplazando el monumento algunos metros de su lugar original. (E. Aschieri: *"Lo spostamento della Porta Pescarini"*, Palladio, 1952).

En Verona, durante el período de ocupación napoleónica, fue desmontada para ensanchar una calle, la puerta conocida con el nombre de Arco dei Gavi que es una construcción romana del siglo I a.C. Después de una centuria en que permaneció desarmada se le volvió a reconstruir en el año 1932, no en su lugar original pues persistían las razones que obligaron a su demolición, sino levantándola en una plaza donde lamentablemente ha perdido su carácter de "puerta" para el tráfico urbano.

También en Francia podemos tomar algunos ejemplos de puertas errantes; así, la puerta de Pont de Vitry-le-François que obstaculizaba el tránsito en la carretera que va desde París a Esttrasburgo, fue desmontada por exigencia del Ministerio de Guerra en 1938, contra el parecer de la Comisión de Monumentos Históricos. Sus sillares, celosamente guardados durante la ocupación alemana, permitirán ver próximamente la puerta totalmente reconstruída y levantada en su lugar original subordinando el tránsito, y sus problemas, al monumento. Y en Ruán, la puerta Guillaume-Lion fue, también por necesidad urbanística, desmontada y vuelta a armar a veintidós metros de distancia de su primitivo emplazamiento.

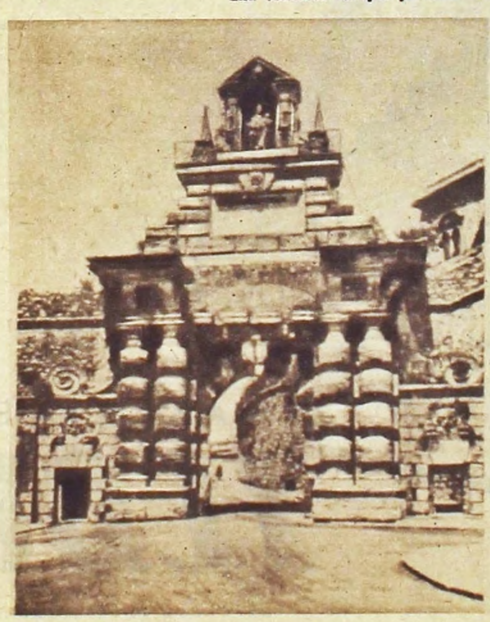
No se crea por estos ejemplos que el transporte de monumentos, aunque de escala menor, sea cosa de desear y de fácil ejecución. Toda obra quitada de su lugar primero pierde mucho de su belleza, de su verdadero significado, de su ponderación; solamente se hará uso de este procedimiento cuando sea imposible, de toda imposibilidad, someter al monumento los problemas creados por su misma presencia.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).



GENOVA. — La puerta Pila en su primitivo lugar.



La puerta Pila próxima a la estación Brignole.



La puerta Pila en su actual ubicación sofocada por los modernos edificios de apartamientos.

Rondón, el S. P. I. y los Indios Xavantes

"Yo soy soldado, pero he dedicado toda mi vida a demostrar por los hechos que la razón es superior a la fuerza bruta".

CON esta frase trasunto del pensamiento de Cándido Mariano da Silva Rondón, el humanitario protector de indios del Brasil, que ha muerto a los 93 años de fecunda y abnegada existencia, hacemos pie para esta nota en su homenaje. Y con él a sus fieles colaboradores que llevaron hasta la muerte su divisa: "Antes morir que matar".

Setiembre de 1953. Vamos navegando en piragua india río Araguaia abajo, la antigua ruta de los "bandeirantes". Se nos aparea y nos aborda una moderna lancha que luce como nombre la sigla SPI. Pertenece al Servicio de Protección a los Indios. Los dos que nos acompañan, Ibeedere y Kubaría, fornidos jóvenes Karayá de 17 y 20 años aproximadamente nos explican sus funciones: Comprobar su estado sanitario y su destino acompañando a los blancos extranjeros provistos de tantas armas y el estrafalario equipaje de que debe ir provisto el cazador-taxidermista en procura de material zoológico para un museo. Este control a los indios se repitió dos meses después en nuestro campamento en la isla de Bananal, la mayor isla fluvial del Mundo (500 kilómetros de largo por 150 kms. de ancho), situada en el río Araguaia, en el límite de los Estados de Mato Grosso y Goyaz.

Así conocimos al S.P.I. del Brasil, fundado por "el general Rondón', hijo de madre india, que murió Mariscal, y fue candidato de la intelectualidad brasileña al Premio Nobel de la Paz.

Más tarde, en las lejanas aldeas de los indios Yavaé pudimos comprobar aún mejor su acción benéfica, en la medida de sus recursos y del sacrificio personal de sus hombres. Allá encontramos a uno de sus funcionarios con el cargo de "Delegado" en las aldeas, el señor Peret.

¿Qué hacía este blanco solo entre indios desnudos como él? Enseñar hábitos de higiene y de trabajo, educar, la labranza c la generosa tierra "de los indios", aplic sus conocimientos de primeros auxilios c farmacopea moderna. Y algo más importa te: impedir que aventureros inescrupulos —negreros modernos— lleven por fuerza engaño a los libres selvícolas, para esclav zarlos en los garimpos del río "Pium" o lo obrajes del Crixa, como sucedía antes d S.P.I.

Y todavía ese Delegado en las aldeas i dígenas, actúa como consejero económico d indio, en el trueque de objetos y en el c bro en especies de sus servicios a los vi jeros. Así antes de que el indio Taraún cacique de la aldea nos diera su brazalet enrojecido de "urucúm" (Bixa orellana") cambio de un machete o la camisa, fue n cesario que calificara nuestros objetos com de utilidad para el indígena.



Recia estampa del General Rondón en la ép de sus grandes luchas en favor de los ind de su patria. Sus rasgos fisonómicos deno la energía del ilustre varón puesta al servi de una causa noble y humanitaria: la paz la protección a sus semejantes desvalido (Foto del Museo del Indio. Río Janeiro).

Más, no sería necesario el elogio de positiva obra de este brasileño de apostólic vida. Demasiado extenso detallar sobre l organización oficial por él creada. Pero po demos afirmar que sus funcionarios, a pesa de ser empleados públicos, son seleccionado por sus aptitudes vocacionales para la fun ción que van a desempeñar. Y podríamos hablar de sus grupos de "penetración" en regiones aún inexploradas, los de "atracción" al indio salvaje, con toda la técnica, la experiencia, y siempre el sacrificio heroico, atestiguado por las tumbas donde reposan sus despojos —mojones del ideal—, en el "sertao" bravío, como la de Genesio Pimentel Barboza, en el río Das Mortes.

Naturalmente, que no sólo la brava naturaleza se opone y dificulta su labor: "el"



Portada del cementerio en la aldea "Pimente Barboza" en el río Das Mortes, donde se ha llan sepultados los restos de éste y sus cinc acompañantes caídos en cumplimiento del ide sostenido por Rondón. En el mismo sitio, po cos años después, Meirelles logró contacto pa cífico, que se mantiene hasta hoy, con un parte de la tribu xavante. (Foto Gustavo Demicheri)

"salvaje" evolucionado hasta el sibaritismo en "nuestra civilización", con todas sus formas de capitalismo internacional, que desde el mullido asiento de un "Stratocruisier" en camino de Wall Street, mira codicioso y calculista la vasta "terra nosa", del indio y del caboclo, quiere mayor rapidez si es necesario para sus intereses bancarios. "El indio sucio no sirve, no sabe trabajar" (para él). "Por los derechos de la civilización", si no se les puede explotar: matenlos". El indio es salvaje, porque no se horroriza viendo sus víctimas. El accionista, culto, fino y religioso, tampoco; porque no las ve. Además, mueren de a poco tuberculosos, hambrientos, sifilíticos, y por otras enfermedades "importadas".

EL S.P.I. Y LOS INDIOS XAVANTES

El profesor francés André Siegfried ha dicho: "la historia colonial de Francia contiene paginas grandiosas y fecundas, mas ninguna superior a la escrita por Brasil en el umbral de la tierra de los Xavates".



La más reciente fotografía del Mariscal Rondón fallecido a los 93 años. (Foto del Museo del Indio. Río Janeiro.

Veamos, en apretada síntesis, cuál es esa verdadera historia y la obra del S.P.I., a veces desconocida y otras ocultada deliberadamente por muchos "descubridores" de los xavantes en nuestro tiempo.

Esta historia puede darnos al mismo tiempo una explicación que justifique la permanente resistencia del xavante contra la penetración del blanco en sus dominios, invalidando leyendas fantásticas que se mantienen, dando temas periodísticos y llenando las columnas de la prensa mundial. Según tales historietas los xavantes tendrían por jefe a un blanco renegado: el explorador británico Sir Percival Fawset, quien con su hijo y el doctor Rimmel, desapareció en ese territorio hace más de 30 años.

Esa nación salvaje ocupa hoy un área tan vasta como las de Holanda, Bélgica y Portugal sumadas, extendiéndose desde la margen izquierda del río Araguaia, por el Este, a las nacientes del Kuluene por el Oeste, y desde el río Tapirapé, al Norte, hasta más o menos la altura de la aldea de Aruaná en el río Araguaia por el Sur. Todo dentro del Estado de Mato-Groso.

Mas no fueron siempre esos los límites geográficos de la patria xavante. Por el año 1780 habitaban también a la derecha del río Araguaia, por el norte del Estado de Goiáz.

Documentos oficiales existentes en el Archivo Público Nacional, en el Archivo Estadual de Goiáz y en la Biblioteca Nacional citados por el publicista Lincoln de Souza, en su libro "Entre los xavantes del Roncador", relatan parcialmente la historia veraz.

Por esos años, fuerzas militares del citado Estado, al mando de Luis Da Cunha habían sometido otras tribus, tales como los Acoroá, Karayá y Yavaé. Los Xavantes fuertes y feroces guerreros oponían seria resistencia a los blancos que se aventuraban a poblar aquellos "sertoes". El Gobernador Tristán da Cunha armó un cuerpo de unos 100 hombres, que al mando del Teniente de Dragones José Rodríguez Freire marchó hacia el río Crixá, afluente del Araguaia por la margen derecha. La sustitución en el comando del Teniente Freira, accidentado en la marcha, por el Alférez Miguel de Arruda Sá, cambió el curso de los acontecimientos. En vez de marchar éste a sangre y fuego, aproximándose a las aldeas xavantes del Crixá, resolvió tomar algunos prisioneros para convertirlos. Logró apoderarse de un grupo compuesto de un hombre, joven guerrero, y varias mujeres y niños. Dejando a éstas y los pequeños en libertad, llevó consigo al hombre, regresando a Vila Bóa do Anhanguera actual ciudad de Goyaz, antigua capital del Estado del mismo nombre. Allí el Gobernador Da Cunha, aprobando su táctica, colmó de atenciones al indio cautivo, logrando que al cabo de algunos meses éste se tornara muy amigo, prometiendo pacificar a sus hermanos.

Nueva "Bandeira" (expedición) al mando del Teniente José Manuel de Almeida partió con el converso penetrando hasta cierto punto del territorio indio, de donde el cautivo fué solo en busca de su tribu. Al cabo de tres meses regresó contando la sorpresa de su pueblo al verlo volver con vida. Había convencido al Jefe de la Tribu de las buenas intenciones de los blancos.

El Gobernador Tristán Da Cunha mandó construir la aldea Pedro I. Allí el Padre Joao Baptista Gervasio Pittaluga, con los sargentos mayores, Alvaro José Xavier, y Bento J. Márquez, al mando de gran número de soldados aguardaron la llegada de los 3.000 indios que marchaban hacia esa localidad precedidos por el Capitán José de Mello Castro y el Teniente Arruda Sá. Bajo el mando de su Jefe Arientomó-iaxé-quí, el día 13 de enero de 1788 entraban solemnemente los Xavantes en la aldea preparada para recibirlos. Allí, según cuentan las crónicas de la época, se efectuó el juramento preparado por el Sargento Mayor Alvaro José Xavier, que decía lo siguiente:

"A os trece días de Janeiro de 1788, perante as pesoas abaixo assignadas, se apresentou o maioral da nacao Chavante de Quá, e a testa da mesma prestou o seguinte juramento de fidelidade:

"Arientomó - iaxé - qui, maioral da nacao "Cavante de Quá, em nome de tuda a "minha nacao, juro e prometto a Deus "de ser, como já sou de hoje em diante, vasallo fiel da Rainha de Portugal. "Maria Primeira a quem conheso por minha "soberana e senhora, mae e protectora; e de "tar perpetua paz, uniao e eterna allianca "com os brancos, o que assim me obrigo a "cumprir e guardar para sempre". Aldeia "Pedro III, 13 de Janeiro de 1788 (aa) "Arientomó-iaxe-qui, Joao Gervasio Pittaluga, Bento José Marques, José Pinto da "Fonseca, Miguel de Arruda Sá e José Manoel de Almeida".

Así es como, a partir del año 1788 los temibles Xavantes vivieron por muchos años en paz con los blancos y con otras tribus ya sometidas. Sin embargo, graves hechos (con seguridad, falta a los compromisos por parte de los blancos), determinaron que los Xavantes y sus primos los Caiapós, emigraran un día en masa hacia sus actuales territorios, donde como antes de esa época, 150 años después, viven en forma primitiva, señores absolutos de la selva, sin haber traspasado nunca más el río Araguaia, que es su río Tabú.

En el año 1941 una comisión del S.P.I. al mando del Agente Genesio Pimentel Barboza, intentaba la pacificación de una aldea en el río Das Mortes, cuando conjuntamente con sus cinco colaboradores, Luis Moreira, Joaquín Mendes, Fredolino Torres, Domingo Carvalho y Oscar Grecociack fueron masacrados a golpes de borduna (maza). Pero en 1946 a otro inspector especializado, Francisco Meirelles, le cupo el gran mérito de haber logrado, al cabo de largo tiempo y múltiples sacrificios, no exentos de heroismo, tener contacto pacífico con los Xavantes.

Ese hecho al decir de De Souza "uno de los mayores acontecimientos en la historia de la pacificación de nuestros selvícolas, en los tiempos presentes, dada la fama de ferocidad de que gozaban, y con justa razón, los habitantes del "Roncador", no debe ser olvidado. Y hoy es oportuno y justo citarlo como mérito exclusivo y demostrativo de la eficiente acción del Servicio de Protección a los Indios. Allí, en Puesto Pimentel Barboza, son respetados sus costumbres y métodos de vida, recibiendo medicamentos y herramientas, beneficios que la civilización les proporciona por obra de esa institución fundada por el benemérito patriota brasileño desaparecido.

De esa aldea regresaba nuestro recordado amigo Pablo Barboza cuando permaneció algunos días en nuestro campamento del Araguaia. Traía entre sus bultos, armas auténticas que causan asombro por sus proporciones, de las que se deduce la fortaleza física de esa raza. La "borduna" por ejemplo, que es su arma de guerra preferida, no consiste en otra cosa que en una maza tal como la usada por los cavernícolas. Es de 1.40 cms. a 1 metro de largo y pesa 2 ó 3 kilos. Arcos, flechas y lanzas también son de mayor tamaño y de construcción más perfecta que las de sus vecinos los "morcegos", "bororos", "xerentes" o "tapirapés".

Magnífico documento era además su film en colores sobre los Xavantes, que tuvimos el privilegio de ser los primeros en ver y que fue compaginado en parte por nuestro compañero Hugo Pesce Baré.

Acompañamos esta nota con excelentes fotografías proporcionadas expresamente por el Museo del Indio, de Río de Janeiro, debido a la gentileza de la Embajada de los EE. UU. del Brasil en nuestro país, y otras tomadas también en la aldea xavante del río Das Mortes por nuestro compatriota, el distinguido pintor Gustavo Demicheri, a quienes debemos agradecer el dar valor a este justiciero, aunque modesto homenaje al Mariscal Rondón y al S.P.I.

Alejandro A. PESCE.

(Especial para EL DIA).



Grupo de arqueros Xavantes. Estos indios, contrariamente a lo que sucede a las poblaciones de la selva amazónica, ostentan un desarrollo físico atlético, sin prominencia del abdomen, y con una armónica y equilibrada musculatura. Foto del Museo del Indio. Río Janeiro.



Observese el característico corte de cabello de este indio xavante cuyo rostro alargado es peculiar de su raza. (Foto del Museo del Indio. — Río Janeiro.



El Agente del S. P. I. señor Francisco Meirelles, arrojado a la par que bondadoso pacificador de los indios Xavantes, con un individuo de esa tribu. Foto del Museo del Indio. Río Janeiro.



Luego de culminar un brillante ciclo de estudios, el 5 del corriente mes, la Suprema Corte de Justicia dio posesión de estrados para ejercer la profesión de abogada, a la doctora Nívea Neuhauser Osores.

IMAGEN Y PRESENCIA DEL INDIO

Si la Curiosidad fuera un ser vivo y también la Candidez; si nos dijeran que un extraño estado de Pureza hecho de Ignorancia, Sencillez y Humildad, Frescura, Credulidad y Confianza conforman un organismo humano, pensaríamos que tal ser es el Niño. Pero si también sabemos que ese ser integra colectividades autónomas y que además educa una conducta especialmente indiferente frente al dolor físico, entonces identificamos al Indio. Al Indio como misterio y prodigio; misterio de permanencia en el punto muerto de su anacronismo cultural. Prodigio de su ingenuo estupor hacia lo nuestro material y utilitario, en tanto su intimidad, natural y esencialmente panteísta, permanece inmutable, apegada a sus leyendas, creencias, prácticas y mitologías que vienen desde su concepción del Génesis total hasta el enfrentamiento de la muerte y el digno viaje al Más Allá: a unas lejanas Montañas Azules o la humillante permanencia en la intimidad de un nocturno pájaro negro.

Y queda el indio ante nosotros desnudo de cuerpo y con la mente ávida aunque cargada de convicciones tradicionales y valores primigenios que nosotros perdimos ya de niños.

Por eso la adulta presencia del Indio constituye una supervivencia desconcertante; como lo son las arquitecturas milenarias sobrecargadas de elocuencia y melancolía.

Sí, el Indio es cual emblema de una deidad remota y olvidada por la evolución del pensamiento y las incidencias culturales.

Y esa especie viva de deidad que valora y representa aún lo primordial, naciente e intocado, no olvidará jamás nuestra deslealtad, nuestro egoísmo y maldad, nuestra lesión a lo fresco e incontaminado.

Cual si fuera un Niño, cree en nosotros, confía en nuestras actitudes y promesas. Su credulidad no la ensombrece el recelo y nos la da totalmente, cual mágico fruto que fuera; bueno a todos los paladares y sensible a todas las turbiedades del cuerpo y del alma.

Así cae y se va el Indio; semejante a un ídolo benevolente y pasivo; incapaz de sancionar; cual si fuera integrado de comprensión y bondad, pero envolviéndonos con su cálida presencia humana y significándonos un inexcusable llamado a la reflexión, tal vez ya, la nuestra, excesivamente saturada de suficiencia y precipitaciones.

J. A. DE OLARTE.

Ingavi. XII. 1957.
Ingavi. Chaco, Paraguay.
(Especial para EL DIA).



ACABA de ocurrir un hecho extraordinario y auspicioso para la causa de la fraternidad americana.

Chile devolvió a Perú, en solemne ceremonia, las cenizas del héroe naval peruano, Miguel Grau, muerto en la Guerra del Pacífico.

Tan fausto acontecimiento, que sella definitivamente y con broche de diamante la armonía entre las dos grandes naciones andinas, actualiza en la historia la epopeya y en la plástica la notable interpretación que del célebre marino se admira en Lima, obra del gran escultor castellano Victorio Macho. Se trata de las fotografías de conjunto y detalle tomadas por el artista peruano Rómulo M. Sessarego, antes de ser erigido el bronce a su imponente pedestal.

Persistiendo en testimonios de esta significación y trascendencia, América será pronto, como lo soñaron sus libertadores, el continente de la paz y símbolo de la convivencia humana. —G.






Tarzan®
por EDGAR RICE BURROUGHS
UN GUERRERO NATIVO CORRÍA A TRAVÉS DE LA SELVA, POSEÍDO POR UN TERROR PAVOROSO.


Y TAN ENSIMISMADO EN SUS PENSAMIENTOS IBA QUE TROPEZÓ EN EL CAMINO CON UN CARNÍVORO QUE MERODEABA.


...TARZÁN DE LOS MONOS, MIENTRAS REGRESABA A SU CASA, FUE ALERTADO SÚBITAMENTE POR UN GRITO DE MIEDO.


SE ENCAMINÓ A INVESTIGAR, Y ENCONTRÓ QUE UN NATIVO SOLITARIO HABÍA CAÍDO BAJO LAS GARRAS DE NUMA EL LEÓN!


CON UN RUGIDO DE DESAFÍO, TARZÁN SE ABALANZÓ...
1372




UN BRAZO BRONCEADO CIRCUNDÓ LA GARGANTA DE NUMA. ÉSTE LUCHÓ DESESPERADAMENTE--PERO EL RELUCIENTE ACERO PRONTO PARALIZÓ SU SALVAJE CORAZÓN!


"YO...YO LO HE ESTADO BUSCANDO, SEÑOR, SUSURRÓ EL GUERRERO MORIBUNDO. "UD. DEBE SALVAR A MI VILLA DE LA MALDICIÓN--"
RICK VAN BUREN JOHN CELARDO


"MALDICIÓN"? INQUIRIÓ TARZÁN. EL NATIVO TEMBLÓ. "SI, LA MALDICIÓN DE UN DEMONIO, QUE ES HOMBRE UN MINUTO, Y AL SIGUIENTE...UNA PANTERA!"

LLEGA LA EPOCA DE LAS

Labores



CAPURRO & Cª

y en nuestras tres casas hallará el más completo surtido de implementos a los precios más accesibles.



1 - Algodón de Zurcir en ovillos de 33 ydas. D.M.C. C.X.B. Ancla-Llave; precios desde c/u **$ 0.26**

2 - Mercer Crochet ovillos 20 gramos D.M.C. ó Cadena. Colores desde c/u $ 1.80, blanco desde c/u **$ 1.70**

3 - Algodón de tejer D.M.C. en ovillos; mercerizado 224 ydas. el ovillo $ 2.80. Algodón retorcido 158 ydas. el ovillo **$ 2.40**

4 - Cotón Perlé: C.X.B. - D.M.C. Ancla; en ovillos de 10 grs. colores lisos y matizados c/u **$ 0.85**

5 - Algodón de bordar D.M.C. y C.X.B. en madejas de 20, 30 ó 40 mts. en blanco y colores. Precios colores c/u $ 0.30, blanco desde c/u **$ 0.30**

6 - Mouliné en madejas en todos los colores, lisos y matizados, marca C.X.B. - D.M.C. y Ancla c/u **$ 0.28**

7 - Algodón de bordar D.M.C. madejas de 124 ydas. Nros. 30-35-40 45 y 50 madejas desde c/u **$ 0.90**

8 - Sedalina para bordar marca Elefante y D.M.C. en carretes de 10 y 25 grs. Blanca en carretes de 25 grs. desde $ 2.65. Colores en carretes de 10 grs. a $ 1.50. Blanca en carretes de 10 grs. desde **$ 1.10**

9 - Tijeras de acero niqueladas en punta curva o recta, para bordar, desde c/u **$ 3.20**

10 - Tijeras para modista, medida 0.15 cmts., desde c/u **$ 1.50**

11 - Ruletas para Corte de procedencia Alemana, con soporte c/u $ 1.40, simple, c/u **$ 1.20**

12 - Centímetros para modista, medida 1.50 mt. automático c/u $ 2.50. De tela (Ingleses) c/u $ 1.50. De hule c/u **$ 0.95**

13 - LABORES: Carpetas cisnadas en fino granité Tamaños 80 x 80 $ 2.50, 60 x 60 $ 1.20, 40 x 40 $ 0.60. 20 x 20 c/u **$ 0.20**

MANTELES: Cisnados en la misma tela. Tamaños 250 x 160 $ 15.50, 200 x 160 $ 12.50, 160 x 160 $ 10.00, 140 x 140 $ 8.00, 1 x 1 c/u **$ 4.00**

14 - Aros para bordar de procedencia Alemanes con tornillo. Medidas de 15 a 28 cmts. desde c/u $ 4.00, sin tornillo, medidas de 16 a 30 cmts. desde c/u **$ 1.50**

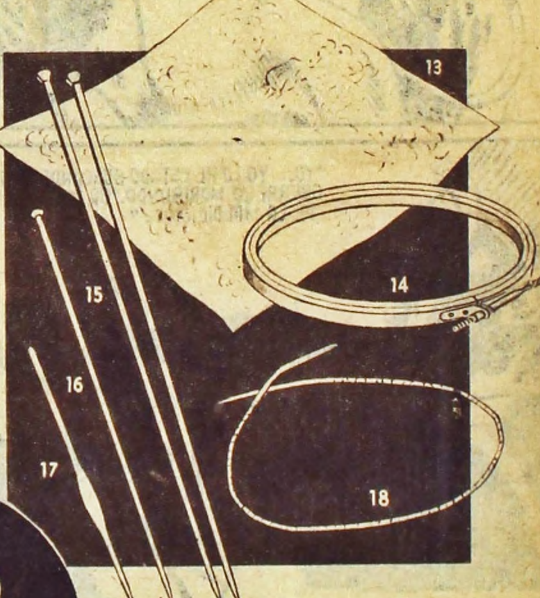
15 - Agujas para tejer en madera lustrada, metal, galalith, Inoxal, Perlinox ó Aero. Medidas: desde 1 1/2, precios del par en Aero, desde $ 0.80. En Inoxal desde $ 0.70. En galalith desde **$ 0.60**

16 - Agujas para punto tunecino en metal niquelado. Medidas del 2 al 4, precios desde **$ 0.60**

17 - Agujas para Crochet en metal niquelado, hueso ó Aero, todas las medidas. Aero desde c/u $ 0.75. Hueso desde c/u $ 0.50. Metal desde c/u **$ 0.15**

18 - Agujas circulares para tejer: de plástico, metal ó nylon. Nylon c/u desde $ 2.80. Metal c/u desde $ 1.50. Plástico c/u desde **$ 0.90**

Agujas para ciego marca Sharps e Imra, el paq.	$ 0.60
Agujas para sastre marca Imra, el paq.	$ 0.35
Agujas para Miñardy, desde c/u	$ 0.35
Agujas para modista marca Sharps, del 4/12 paq	$ 0.25
Agujas para tapicero, desde c/u	$ 0.20
Agujas para remallar medias, desde c/u	$ 0.15
Agujas para colchonero, desde c/u	$ 0.15
Agujas para máquina tipo Singer, c/u	$ 0.15
Agujas para marcar con ó sin punta, c/u	$ 0.04
Broches de presión reforzado marca Newey's en acero, doc $ 0.40. Marca Forever Buttons, doc	$ 0.18
Broches de gancho marca Newey's blancos ó negros, docena desde	$ 0.30
Alfileres de gancho esmaltadas en cartones de 1 doc. surtidas $ 0.80. Niqueladas de 1 doc surtidas $ 0.80. Niqueladas de 1 doc. surtidas $ 0.55. Esmaltadas de 1 doc. Baby $ 0.25. Mazos surtidos niqueladas ó negras desde $ 0.15 Doradas de 1 doc. Baby $ 0.15. Niqueladas de 1 docena Baby	$ 0.08
Alfileres de cabeza en caja desde $ 0.50 la caja, paquete de	$ 0.20
Punzones de hueso, desde c/u	$ 0.22
Navetas de hueso, desde c/u	$ 0.05
Gavetes de metal niquelado, el par	$ 0.30
Cinta lacé en piezas de 5 ydas. en color Nº 12, la pieza $ 1.20. Blanca del 6 al 18, la pieza desde	$ 0.55
Canabá inglés con cuadros marcados, especial para confeccionar alfombras. Ancho 1.20 $ 7.50, 1.00 $ 6.20, 0.90 $ 5.80, 0.70 mt.	$ 4.50



NO DEJE DE VER NUESTRO SURTIDO DE

Lanas para tejer, Sedas para bordar y tejer, Sedalinas, hilos de Nylon.

BOTONES: de galalith, acrílico, nácar, metal y fantasía.

PUNTILLAS: de hilo, cluny, valenciana, alencon y Nylon.

FESTONES: de algodón y Nylon, Puntilla, entredos, pasa cinta, Galones, etc., etc.

HEBILLAS: Cierres metálicos, Galones, Elásticos, Cintas, Cordones.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Nuestras tres casas permanecerán A B I E R T A S durante la SEMANA DE TURISMO, excepto las tardes del jueves 3 y viernes 4 de abril.

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot Tel. - 24200 - 24300 - 24400

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11